



Universidad de Castilla-La Mancha

SOLEMNE ACTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

26 de enero de 2023
Paraninfo Universitario de Envases de Cartón
Campus de la Fábrica de Armas
Toledo

SALUDATION

Sra. ministra de Política Territorial y portavoz del Gobierno de la nación

Sra. alcaldesa de Toledo

Sr. presidente del Consejo Social

Sr. delegado del Gobierno de España en Castilla-La Mancha

Sr. secretario general de Instituciones Penitenciarias

Sr. fiscal superior de Castilla-La Mancha

Sr. presidente de la Diputación Provincial de Toledo

Sres./as. Diputados/as del Congreso

Sra. Rectora Magnífica de la Universidad Autónoma de Madrid

Exrector Miguel Ángel Collado

Sres. representantes de las Fuerzas Armadas

Sres. representantes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado

Resto de autoridades políticas, civiles y del estudio

Comunidad universitaria

Representantes de empresas e instituciones

Medios de comunicación

Señoras y señores, amigas y amigos

SEAN BIENVENIDAS Y BIENVENIDOS

Comienzo mi intervención agradeciendo su presencia en este acto académico, que interpreto, no sólo como cortesía, sino también como apoyo y compromiso con nuestra Universidad.

Por segundo año consecutivo, la fiesta universitaria por excelencia nos reúne para celebrar y reflexionar. Tomás de Aquino falleció el 7 de marzo de 1274 cerca de Terracina (Italia), pero fue el 28 de enero de 1369, casi 100 años después, cuando sus restos mortales llegaron a Tolosa (Francia). Es por ello, por lo que, en esta fecha, bajo su patronato, las universidades celebramos cada año un acto cargado de solemnidad y tradición. Un acto que expresa con el lenguaje de las formas y los símbolos, más que con el de las palabras, la esencia de un modo de entender la vida y, por tanto, de entender el trabajo, que hunde sus raíces en lo más profundo de la Europa medieval. Un modo de entender la vida, y por tanto, el trabajo, que ni siquiera en los momentos más complicados y difíciles ha perdido el norte que marca la conciencia de la misión de servicio, ni de fijarse como horizonte el progreso y el bienestar para todos por medio del conocimiento y la investigación. En definitiva, el *modo universitario de vivir y trabajar*.

He considerado oportuno iniciar mi intervención extrayendo de “*De unitate intellectus*” (Sobre la unidad del intelecto) un texto que resume nuestra misión, la cual no es otra que la confrontación de las ideas y la puesta en valor de la razón, la verdad y el estudio:

Nuestra refutación del error –dice Santo Tomás- no está basada en documentos de fe sino de razón, y en los asertos de los filósofos. Si hay, pues, alguien que, orgullosamente engreído en su supuesta ciencia, quiera desafiar lo escrito, que no lo haga en un rincón o ante niños, sino que

responda públicamente si se atreve. Él me encontrará frente a sí, y no sólo al mísero de mí, sino a muchos otros que estudian la verdad. Daremos batalla a sus errores o curaremos su ignorancia...

En esta solemne conmemoración damos la bienvenida a los nuevos doctores y doctoras, reconocemos a las personas que han recibido los premios extraordinarios de doctorado, otorgamos por primera vez los premios *Alumni-UCLM*, y reconocemos el compromiso y dedicación de las personas jubiladas que nos han acompañado durante toda una vida profesional.

La conmemoración de Tomás de Aquino, la gran celebración universitaria que, es muy posiblemente el acto más atrayente de nuestra Universidad, nos proporciona el marco ideal para evocar la vida universitaria. Por ello, no hemos encontrado mejor momento que éste para reconocer y recordar a título póstumo, con nuestra mayor condecoración, al que fuera presidente de nuestro Consejo Social de 2015 a 2019, el profesor Dr. D. Emilio Ontiveros Baeza. Consideramos que esta práctica de hoy debe consolidarse en tradición, aspecto sobre el que nada prevé la norma escrita, y debe hacerse efectiva precisamente en la festividad de Santo Tomás. Y está bien que así sea, pues no hay momento mejor para reconocer la entrega a la universidad que aquel en que esta institución celebra su festividad mayor.

Hace un par de meses aproximadamente, en la Facultad de Ciencias y Tecnologías Químicas de Ciudad Real celebrábamos la festividad de San Alberto Magno, cuya gran labor enciclopédica sentó las bases para el trabajo de su discípulo predilecto: Tomás de Aquino. Efectivamente, entre los discípulos de Alberto Magno, Tomás de Aquino llamaba especialmente

la atención. Gabino Catalina del Amo en su “Discurso leído en la Universidad Central sobre Santo Tomás de Aquino”, el 7 de marzo de 1858, lo presentaba como un “hombre con semblante pálido y sombrío, mirada fija y melancólica, aislado y propenso a la soledad”. Todo ello junto a su silencio, casi nunca interrumpido, daban al alumno de Filosofía “un carácter que sus condiscípulos calificaron torpemente de estupidez, hasta el punto de apodarle *el Buey mudo de Sicilia*”. Un día, uno de sus compañeros leyó los apuntes de este joven estudiante y se los presentó a San Alberto. Al leerlos, éste les dijo a los estudiantes: «Ustedes lo llaman el buey mudo. Pero este buey llenará un día con sus mugidos el mundo entero». Y ciertamente, produjo “mugidos”, pero de virtud y de sabiduría; hasta el punto de no haber ciudad de Italia que no ansiara oír al gran maestro que, con su palabra y con sus libros, gozaba ya el privilegio de la admiración general y sincera. Por ello, ha sido conocido como Doctor Angélico, Doctor Común y Doctor de la Humanidad. Y por eso hoy conmemoramos, sobre todo, al humanista y hombre de ciencia que por sus estudios, dedicación y trabajo es, además, el patrono de los estudiantes.

Las principales palabras de mi intervención deben dirigirse a las personas que hoy reciben especial reconocimiento.

En primer lugar, me gustaría referirme a quien, al igual que Santo Tomás, goza ya el privilegio de la admiración general y sincera. Quiero trasladar la mayor de mis consideraciones al que fuera presidente del Consejo Social de la UCLM, D. Emilio Ontiveros Baeza, quien ha sido merecedor de las más importantes de nuestras recompensas: nuestro respeto, cariño y reconocimiento eterno. Algo inmaterial que queremos hacer hoy palpable, con la entrega de la medalla de nuestra institución otorgada por acuerdo

unánime del Consejo de Gobierno como ha enunciado la secretaria general. Hoy es un día para el homenaje, un día para el reconocimiento y un día también para el recuerdo. Mediante este acto, aquí en la Universidad, queremos reconocer sus méritos en la docencia, en la investigación y en la gestión, pero sobre todo queremos agradecer sus méritos como persona. Emilio es un justo merecedor del reconocimiento, del respeto de la comunidad universitaria y del agradecimiento de los que fuimos sus compañeros. Queremos recordar con este gesto su extraordinaria figura y entrañable personalidad, las cuales permanecerán siempre en nuestra memoria. Emilio fue un gran valedor de esta universidad a la que defendió sin concesiones desde la Presidencia del Consejo Social en una época extraña y complicada.

No hay mejor reconocimiento que el que se hace con el afecto, la amistad y la gratitud. Por ello, la gran importancia del evento al que hoy asistimos, pues es mucho más que un acto académico. El acto de hoy engloba a todos vosotros, familia en primer lugar, amigos, colegas y compañeros de disciplina académica, colaboradores, ... y también al conjunto de la Universidad de Castilla-La Mancha. En definitiva, hoy es un día en el que cobran un gran protagonismo los sentimientos.

Permítanme que finalice este apartado de mi discurso relatando mi primer encuentro personal con Emilio Ontiveros. Era yo vicerrector de Investigación y Política Científica de nuestra Universidad y él presidente del Consejo Social, cuando a petición de uno de sus consejeros se me convocó al siguiente pleno de este órgano para arrojar luz sobre el funcionamiento, objetivos, misiones y organización de nuestros institutos de investigación. Así ocurrió y eso es lo que hice durante un tiempo totalmente tasado por

nuestro hoy homenajeado. He de reconocer que, durante los primeros minutos, o tal vez segundos de mi intervención, me sentí como hacía años que no me sentía: examinado por el profesor Ontiveros. También he de decir que quiero pensar que pasé el examen, aunque no sé si con nota. Desde ese momento aprecié en el Dr. Ontiveros al universitario culto e inteligente, extremadamente educado y que destacaba por su formación multidisciplinar y brillantez y, especialmente, por su rapidez de pensamiento. Recuerdo aún aquel encuentro como una de las más reveladoras experiencias profesionales de mi vida. Desde aquel día, en numerosas ocasiones he sentido la necesidad de detener el tiempo para recordar sus enseñanzas y su comportamiento; y valorar el impacto que su ejemplo supuso en mi trayectoria. Lamentablemente, el tiempo no puede detenerse. Queridos amigos y amigas, en la Universidad de Castilla-La Mancha siempre estaremos en deuda con Emilio. Echamos de menos su magisterio, pero sobre todo.....su abrazo. Muchas gracias por todo y por tanto, querido Emilio.

Quiero felicitar, en este punto, a la profesora Rosario Gandoy por la excelente y emotiva *laudatio* del profesor Ontiveros que nos ha ofrecido. Su capacidad docente, investigadora y divulgadora, han quedado una vez más de manifiesto. Y este acto académico, que ha de mantener la solemnidad que se merece, no debe por ello dejar de ser afectivo y humano. En este contexto, no puedo resistirme a felicitar en lo personal y en lo profesional a la profesora Gandoy, por todos los méritos colectivos que ha conseguido para esta Universidad, así como por su esfuerzo, dedicación y buen hacer. Gracias y enhorabuena por todo ello querida Charo.

Para acabar quiero expresar el mayor de mis agradecimientos a la familia y amigos de Emilio por habernos permitido celebrar este acto y compartir con ellos el recuerdo del gran personaje y mejor persona. A su familia más cercana, Carmen de la Fuente, Ignacio Ontiveros y Montserrat Domínguez; y a sus amigos, colaboradores y socios, Ángel Berges, José Luis García Delgado, Rafael Myró, Borja Foncillas y Daniel Manzano, a todos, muchas gracias.

Paso ahora a dedicar unas palabras a los premiados. Si se me permite, creo que se puede decir sin exageración, que la onda expansiva de los “mugidos” de virtud y sabiduría de Tomás de Aquino, a los que me refería al inicio de mi intervención, han llegado hasta nuestros días hasta materializarse en los Premios Alumni y en los Premios Extraordinarios de Doctorado que acabamos de entregar. A todos y todas os identificamos como máximos representantes de la excelencia y del esfuerzo, del talento que define a los jóvenes de nuestra comunidad universitaria, suponiendo un enorme estímulo para cuantos conformamos la Universidad de Castilla-La Mancha. Mis más sinceras felicitaciones por vuestros éxitos y conquistas que hoy sentimos como nuestras por el valor que suponen a la sociedad y a la investigación. Os podéis sentir legítimamente orgullosas y orgullosos.

En estos últimos dos años, desde la UCLM, junto a nuestra Fundación General, hemos trabajado con interés para que vosotros, Alumni, seáis miembros importantes y representativos de nuestra Universidad, y estos premios son un manifiesto ejemplo de ello. Os pido en estos momentos que nos ayudéis a seguir creando y haciendo crecer este cuerpo tan central de nuestra Universidad en la dirección en la que estamos trabajando durante

estos últimos años. Contamos con vosotros para diseñar juntos nuevos títulos, para ayudar a nuestros estudiantes a planificar su carrera profesional, para extender y ensanchar la cultura del emprendimiento, para hacer que la UCLM tenga más presencia social, para captar fondos que nos permitan becar a más estudiantes o emprender proyectos de innovación docente o de investigación modernos y actuales. Por lo que representáis para la institución, hoy os hemos entregado vuestros reconocimientos.

A las personas jubiladas, admirados colegas: vuestro esfuerzo y vuestra consagración en el terreno docente e investigador y de administración y servicios ha contribuido al desarrollo y al afianzamiento de nuestra institución como ideal universitario. Vuestra implicación y vuestro apego hacen posible volcar una mirada optimista hacia el futuro, en el que seguiréis formando parte de esta vuestra universidad. Suponéis un referente absoluto para toda la comunidad universitaria.

Nuestros nuevos doctores que hoy son investidos forman parte esencial y sustancial de esta jornada, que desde ya será un momento especial en su devenir académico. Regresamos, por medio de esta ocasión, a una celebración a través de la cual, como queda dicho, abrimos solemnemente las puertas de nuestra Universidad a los nuevos doctores, lo que supone un círculo vital en el que el impulso rejuvenecedor de aquellos que en el pasado curso académico 2021-2022 han alcanzado el grado de doctor y doctora *servirá*, en el futuro, para extender la labor docente e investigadora.

En la Universidad de Castilla-La Mancha hemos conseguido que, en este pasado curso académico, 207 personas se doctorasen y lograsen, de este modo, el mayor grado académico posible: 90 nuevas doctoras y 117 nuevos

doctores. Hay que añadir, además, que 58 tesis fueron merecedoras de la mención internacional. Gracias, por tanto, a todos y todas, y mis más sinceras felicitaciones, en mi nombre y en el de toda la comunidad universitaria que, insisto, os recibe en su Claustro con toda la afectividad de este acto. Ojalá que nunca remita en vosotros ese auténtico deseo de perseguir la verdad y de ser, lo voy a expresar de este modo: *genuinamente ingenuos*.

Para conseguir ese objetivo, siempre os deberán acompañar, al menos, dos principios: la honestidad y la pasión. Y recordar siempre que para conseguir el éxito en investigación hay que ver lo que otros también han visto, tener los datos que otros también hayan tenido, emplear los grandes equipos que otros también puedan haber empleado, ..., pero muy especialmente hay que pensar lo que nadie haya pensado. Esta es la esencia de la investigación, la de ser una persona creadora.

Mi enhorabuena, igualmente, a todas las personas que os han acompañado en este periplo: a vuestras familias, amistades y a vuestros directores y directoras de tesis que, a buen seguro, han ejercido en todo momento como guías y como apoyos emocionales en vuestro viaje.

El *Gaudeamus Igitur*, himno universitario por excelencia con el que daremos por concluido este solemne acto académico, se titulaba en realidad *De brevitae vitae* ("Sobre la brevedad de la vida") ...No seré yo quien ose restar más tiempo a las tuyas con mi discurso.

Voy terminando. Y para hacerlo debo completar el elenco de personas que hoy merecen una especial felicitación con la mención a Silvia Nogales y al coro de Toledo, que han contribuido de manera excelente a la solemnidad y boato del acto; a las personas de mi gabinete y de la secretaria general de

la Universidad de Castilla-La Mancha que con su habitual diligencia y cariño han cuidado de su organización y a la Vicegerencia del Campus de Toledo, campus que hoy nos acoge, por haber contribuido a la perfección y plenitud de la celebración.

Durante todo el día se ha hecho permanente advocación a las tradiciones y a su valor como sostén y referencia de una institución que quizá debe su supervivencia a lo largo de los siglos al hecho de haberlas sabido respetar. No obstante, vivimos tiempos de incertidumbre y cambios que debemos afrontar como cualquier otra institución moderna para adaptarnos a nuestro entorno y especialmente al futuro.

En palabras de Carlos Fuentes, escritor, intelectual y diplomático mexicano, candidato al Premio Nobel de Literatura en reiteradas ocasiones...

“Para crear debes estar consciente de las tradiciones, pero para mantener las tradiciones debes de crear algo nuevo”

Y eso es lo que hacemos en las universidades desde hace tiempo. Mantenemos la sustancia de la tradición y modificamos sus elementos accesorios, renovándola e insuflándole nueva vida. Porque, a decir verdad, su valor, como el valor de toda institución, —también de la universidad—, depende de su capacidad para renovarse, para adaptarse a nuevas y cambiantes circunstancias, para afrontar retos y desafíos hoy apenas insinuados, sin perder, por ello, ni un ápice de su esencia y de su misión.

Todos sabemos que en este acto, estrictamente académico, los protagonistas sois vosotras: las personas premiadas, reconocidas y homenajeadas, y es por ello por lo que no he querido abordar en mi discurso los temas candentes de la vida universitaria. Lo he considerado

innecesario porque todo tiene su tiempo y su forma, y hoy y ahora, no tocaba.

Hoy corresponde disfrutar y celebrar nuestra gran fiesta, la fiesta de Santo Tomás. Sigamos haciendo una Universidad de Castilla-La Mancha cada vez mejor, porque la Universidad de hoy es el espejo de lo que será la sociedad del mañana.

Muchas gracias, estimada ministra, por su presencia hoy, expresión de su compromiso y apoyo a esta Universidad.

Muchas gracias por su atención.

He dicho,